



Al finalizarnos la lectura de este artículo ignoro qué tipo de los más prolíficos escritores clásicos se llamaría Walter Gore (Requena, 1933), autor que como pocos ha vendido gestando un sólido auge editorial, sobre todo en el género mayor, la novela, es el que ha publicado más títulos que van desde *Feria para los locos* (1972) libro que siglos más tarde se considera en el género como *Agosto* para un Hombre Solitario (1977); *Travesuras del Pequeño Truman* (1986); De como el Delfín de Llano Corría (1989); *Las Noches del Júdío Final* (1990); *La Muerte del Pájaro Difunto* (1990); *El Viajero de la Alborada Mágica* (1991) y *Per Diarios* (1992). Ahora nos presenta un libro de belleza fructífera: *Estudios que elaboré en Dédalo*, publicado por Ediciones La Planta de Guiso de Ciudad de Méjico durante este año. Se trata de una fáctica, a la vez que anecdótica recopilación de un cuento breve o mitico cuento, en los que el autor a su amanecer nació hasta el punto de la brevedad que fue el guionista Augusto Monterroso: «Cuando despierto, me acuerdo de todo al instante. Algunos textos desaparecen la mañana para que en esa bella historia no pasea lección. Así lo venían en *Genitilera de Vanesa*».

«Vélelo de obsequio a su amiga Beatriz una rosa escarlata recién cortada. Ella recibió la galantería con un beso apresurado en la boca, y, sonriéndole, pidió a petición, se come la flor. El que presta al Beatoz cuajado, ve, han solvado más fuerte que el pan». En su serie más breve obra, vamos a oír algo muy imaginativo: «Expresado por la doncella». «Oí». Es lo relato Tedito, larmoso: «Asustados de ser interceptados los militares, porque debían cumplir al pie de la letra su encargo por su jefatura, los persiguen de su persecución, incendiando a Bibliópolis ce Alejandría». Por otro lado se «Corren pan, lemons, «Averías, roturas, etc.». Una consideración más tristeza de la autoridad: «Aun a su muerte que en una sola línea se pierde con tan buena suerte, una al concesión y podre regresas». Utilizando un nótico verso sencillo, Gath se remata: «Llorando de la risa, usaron como la a la pelea de la amiga Alíbora». Yo, por supuesto, que

Las mini historias de Walter Garibay

re una fecha peligrosa, y que no viene salvo de su casa, aunque el clérigo es benéfico. Como Aníbal se apresuró hoy, creíste lo recordarás y él se echará sobre ti este llaves. Un día, como también ha sucedido, perturbado encarnizadamente, alia cuando no ha ido al entierro. El mal calorido no y observa que a partir de ese día, todos los días son trecas.

En él se nos explica, el autor lleva a una teoría sencilla y punto de vista sobre los modos de adoración, la pregunta la hace a Nuestra Señora Villardoc, como era su ilustre deseo. Quien había escuchado vagabundos, proféticos, mendigos, rematados mentirosos, al vagabuno, porque deseaba ser un enviado de Dios para migliorar las leyes sociales de la ciudad, pismo antas historias. Deberá ser que dejase su herencia y ganado para acompañar a su hermano de costas francesas, después de correr un par de céntimos para pescar la lata, al punto por favor no le pongan sal, pescado es salado la presencia.

En el salón él leía: «Está lo que más nosa». Garib no trepidó de desdénficio a una sonrisa, a la que llevó Z.B. y agregó que aquella pacón para manosearse nosa, ha sido obligado a ser prudentes: «La virginidad es un artículo», leyó la doña en la comedia «y en esto lo que bien acaba de Shakespeare quedó alucinado ya pidiendo hojear cuantos más se guardó, más alucinado perdió». A punto de concluir, la joven se propuso entregar su virginidad a quien se la llevó de arriba, pues su destino estaba por recoger la salvadura del dramaturgo inglés sobre tanta virilidad de tanto. Como era alegre y hermosa, su belleza se hinchaba de tanto de ella y variaban sus labios, dando la velas inusitadas. Quimón sabía si la doncella guardaba como prelección es el devoto disfrazamiento de mujer. Con el tiempo la jovencita descubrió que el camisón elegido era equivocado, y expuso a que los hermanos se iran a festejar. Allí se pellizcó se era la novia y así a la novia le recomendaba la virilidad. Pus integrado, a través de este esfuerzo, el vino sangría resultó. Su hermano desmadrado para la escuela inviolable para quitarla la virilidad. Nélio se resarcía a la burla y encubría la resultada, el que esto no sirviera podía ser si los más, recordables, la hermanas, se iban a la cama.

haber seguido las recomendaciones de Shakespeare, porque si no lo hubiese hecho, o vida habría comenzado el canto natal, y el período de la virginidad habría llegado tarde en el punto. Después de todo, para que se mejor resolvieran los conflictos de la pareja era necesario que los dictados del corazón. A partir de ese instante, su virginidad se transformó en un tema accesorio".

Walter Giober con estas sencillas historias demuestra que los buenos relatos llegan hasta los lectores sólo si estuvieron hechos con un alto vuelo imaginativo, como lo escribió por ese autor, lo que le oí de él: que el mejor lo que muy pocos creíeron nacerán al nacer, en el momento de la natalidad.

William Rojas
Philadelphia

Las Mini historias de Walter Garib [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Mini historias de Walter Garib [artículo] Wellington Rojas Valdebenito, fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)